

El Apóstol y La Guerra Necesaria:

Una fecha significativa para todos los cubanos se conmemora el 24 de febrero. Este día, pero del año 1895, dio inicio una nueva fase de las luchas emancipadoras del pueblo de Cuba contra el colonialismo español. Un esfuerzo que culminaría con el triunfo de las armas cubanas sobre España y el robo de nuestra victoria por los Estados Unidos.

Al referirnos a los preparativos de años previos al alzamiento, se hace necesario destacar la labor de José Martí, figura cimera de nuestra historia y máximo organizador de la nueva gesta independentista. Su trabajo en función de unir a los cubanos fuera de la isla da inicio en 1891 cuando, invitado por los emigrados de Tampa, Estados Unidos, pronuncia a finales de noviembre de ese año los discursos “Con todos y para el bien de todos” y “Los pinos nuevos”.

Un profundo estudio de los desaciertos y logros de la contienda anterior impulsaron a Martí a encaminar sus esfuerzos en pos de alcanzar la unidad de todos los cubanos comprometidos con la independencia de la patria. Tal empeño tuvo su máxima expresión en la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC), agrupación política creada por el Maestro, con el propósito de aglutinar a todos los individuos que estuviesen de acuerdo con la independencia de Cuba y Puerto Rico. Dicha organización no tenía intereses electorales, algo que le confería una connotación especial dentro del panorama político de la América de fines del siglo XIX.

El verdadero origen de la idea de un partido para la organización de la lucha es muy difícil de precisar dentro de las concepciones teóricas del Apóstol. Sin embargo, la importancia de esta organización es indiscutible. Las experiencias de periodos previos demostraron que la falta de unidad y la falta de organización del apoyo de la emigración conducían indefectiblemente al fracaso.

El partido fue proclamado el 10 de abril de 1892 después de un amplio proceso de discusión de las Bases y los Estatutos Secretos elaborados por Martí. La organización se sustentaba en una estructura sencilla: en la base, clubes, allí donde fueses necesario, Cuerpos de Consejo que fungían como órgano intermedio y en la cima el Delegado y el Tesorero. Haciendo uso de la experiencia histórica que lo inspiraba, el PRC se encargó de recaudar dos tipos

de fondos entre su membresía, los fondos de guerra, cuyo fin era la financiación de la revolución y los fondos de acción, para usos necesarios a la labor partidista. Un importante acierto fue la decisión de que esos fondos no fuesen recogidos personalmente por el máximo líder de la organización, José Martí. Esto evitó ciertos subjetivismos que estuvieron presentes en periodos anteriores.

Asociado a la labor martiana en el PRC se funda el periódico *Patria* en marzo de 1892, órgano que se dedicó a la divulgación de los criterios del Maestro y por tanto del Partido. No obstante, *Patria* no fungió como órgano oficial del PRC en los años de Martí. Razones de delicadeza patriótica y practica determinaron esta decisión del líder revolucionario.

El sentido patriótico de los cubanos se hizo patente en los nombres adoptados por los diferentes clubes. Se hicieron habituales denominaciones tales como Céspedes, Agramonte, Aguilera o Figueredo. El PRC también fue testigo de la participación de la mujer cubana en la preparación de la guerra. Inocencia Martínez, María Cabrales y Clemencia Báez constituyen ejemplos valiosos de incorporación femenina al movimiento anticolonial cubano.

El PRC tuvo asociaciones en numerosos países. Con su centro en Estados Unidos, se extendió por varias ciudades de la Unión y al mismo tiempo por casi todos los países de América Latina. Una presencia especial tuvo la organización en Centroamérica y Las Antillas, sin olvidar a Europa.

Otra tarea recayó sobre Martí una vez fundado el PRC. Si bien la creación del Partido era un gran paso de avance, todavía era necesario lidiar con los subjetivismos del pasado que en no pocos casos se mantenían con fuerza plena y que entorpecían el logro del objetivo común. Se hacía ineludible dedicar energías a la unificación de criterios y a la explicación de la labor y la importancia del Partido en aras de vertebrar todas las voluntades en torno al fin común, de forma que los intereses de la patria primaran por encima de los impulsos individuales.

En este empeño le fueron útiles al Maestro su capacidad de convencimiento, su carisma y el respeto que había logrado ganarse entre la emigración. Además, apeló a relaciones personales que le permitieron influir sobre figuras que no

estaban plenamente convencidas acerca de la necesidad de un partido para la organización de la lucha.

Sobre esto resulta ilustrativa la amistad entre el Delegado y el general de las dos guerras pasadas Serafín Sánchez Valdivia, que viabilizaría el acercamiento entre Martí y Máximo Gómez. Convencer al Héroe de la Invasión de la necesidad del PRC para la organización de la lucha tenía una importancia crucial. No solo por el respaldo moral que el apoyo del respetado jefe militar le conferiría al Partido, sino también por razones relacionadas con la dirección de las operaciones militares en la isla una vez comenzada la contienda.

Y es que luego de un proceso de alto vuelo democrático en el cual la oficialidad insurrecta, a petición del partido, emitió sus votos acerca de quién debía ser el general en jefe de la nueva etapa bélica, el nombre de Máximo Gómez había emergido vencedor de manera abrumadora. De modo que la visita de Martí a la hacienda La Reforma tenía como objetivo no solo exponer ante el viejo general su labor al frente de la Delegación sino también, hacerle entrega, si él estaba de acuerdo con desempeñar esa función, del cargo que la voluntad de los revolucionarios cubanos le había conferido.

Así a partir de lo ocurrido en septiembre de 1892 en Santo Domingo la revolución contaba con un Partido y una estructura militar conformada de acuerdo a los principios ideológicos de este, pensada para actuar de forma independiente a la rama civil una vez se reiniciara la lucha. Esta a su vez debía ser breve para evitar el desgaste que un prolongado esfuerzo bélico generaba y las consecuencias inevitables de una excesiva prolongación de la guerra.

Para el año 1894 se aceleraron los preparativos del plan conocido como de la Fernandina, el cual empleaba los recursos acopiados por los independentistas cubanos a través de las estructuras antes explicadas. La concepción martiana de la lucha se nutría de un conocimiento exhaustivo de lo ocurrido en momentos anteriores y la información que al respecto el general Gómez podía suministrarle. Bajo estos postulados se pretendía llevar a un plano superior las experiencias de la lucha antillana, combinando los factores internos, representados por los alzamientos simultáneos por parte de los patriotas que se encontraban en distintas zonas de Cuba y con los cuales se trabajaba desde los años anteriores,

con los factores externos que no eran más que la llegada de las expediciones que llevarían a la patria a los principales líderes.

La frustración del plan de la Fernandina debido a la indiscreción cometida por el coronel Fernando López de Queralt, no desanimó a la dirigencia del movimiento revolucionario cubano, aunque sin duda se trataba de un duro golpe. La decisión del Maestro respaldado por el General en Jefe fue la de no posponer más el alzamiento. De modo que en una reunión con el comandante Enrique Collazo en representación de los mambises de Cuba y con José María (Mayía) Rodríguez, delegado de Gómez, se acordó autorizar el inicio de la lucha para la segunda quincena de febrero de 1895.

Los patriotas presentes en Cuba acordaron como fecha definitiva el 24 de febrero, decisión que fue comunicada al Delegado por Juan Gualberto Gómez en un mensaje con el texto "Giros aceptados". Así las cosas, las operaciones iniciaron en la fecha prevista, aunque los alzamientos no se comportaron de la misma forma en todo el país.

Si bien la nueva etapa de lucha presentaba características cualitativamente superiores con respecto a otras, males como la falta de unidad entre los jefes militares volvieron a manifestarse. La falta de consenso entre los líderes de la empresa revolucionaria permitió que el vecino norteño, acerca de cuyas intenciones el Apóstol había advertido, abriera la brecha necesaria entre las filas cubanas para eliminar las instituciones representativas de la nación. A lo cual se añade las muertes en combate de valiosas figuras como fue el caso de José Martí y Antonio Maceo.

No obstante, a pesar del resultado final de la contienda, esta sirvió de experiencia en el plano político-militar para futuras etapas de la lucha emancipadora del pueblo cubano. Además, muchos acabaron haciendo suyas las ideas del Maestro y comprendieron que sus previsiones sobre Estados Unidos no eran válidas solamente para Cuba sino también para todo el continente.

Lic. Luis Enrique Domínguez Vázquez

